

El café de los secretos

Historia 1 – Nivel A2

Lalo trabaja como barista en un pequeño café en el centro de la ciudad. Cada mañana llega temprano para preparar el café, limpiar las mesas y acomodar las sillas. Aunque le gusta el ambiente, a veces siente que todos los días son iguales. Siempre los mismos clientes, las mismas bebidas y las mismas canciones en la radio.

Un martes, todo cambia.

Esa mañana, Doña Carmen entra al café como siempre. Es una señora mayor, elegante, con un vestido azul y un sombrero grande de flores. Cada martes pide lo mismo: un café con leche y una galleta de avena. Lalo ya conoce su orden de memoria.

Después de tomarse su café lentamente, Doña Carmen se levanta, sonrío y se va. Lalo va a limpiar su mesa como

de costumbre, pero algo llama su atención. Dentro de la taza vacía hay un pequeño papel doblado.

Con curiosidad, Lalo lo abre y lee:

«Él no sabe la verdad. Pero yo sí».

Lalo frunce el ceño. ¿Qué quiere decir eso? ¿Es para alguien en especial? ¿O es simplemente un juego? Guarda el papel en su bolsillo y sigue trabajando, pero no puede dejar de pensar en el mensaje.

La semana siguiente, Doña Carmen regresa. Esta vez, después de beber su café, deja otro papel.

«No siempre lo que ves es lo que es».

Ahora Lalo está más intrigado. ¿Es un misterio? ¿Un juego? ¿Un secreto real? Empieza a revisar todas las tazas cuando limpia las mesas, pero los mensajes solo aparecen cuando Doña Carmen visita el café.

Un día, Lalo decide hablar con su jefe, Rafa. Mientras acomodan las sillas, le pregunta:

—Oye, Rafa, ¿sabes que Doña Carmen deja papeles en las tazas?

Rafa suelta una carcajada.

—¿Todavía lo hace? ¡Lleva años haciéndolo! Cuando yo empiezo aquí, también hay esos mensajes. Es su forma de divertirse. Algunos clientes vienen solo para ver qué mensaje deja cada semana.

Lalo está muy sorprendido. No es un secreto oculto, sino una tradición del café. Empieza a esperar los martes con emoción, con ganas de saber qué nuevo mensaje va a encontrar. Algunos son frases filosóficas, otros parecen parte de una historia de amor, y otros simplemente hacen reír.

Un martes, Doña Carmen deja un mensaje diferente.

Dice: «¿Y tú? ¿Tienes un secreto?».

Lalo piensa en su vida. No recuerda nada misterioso o emocionante. Tal vez es momento de cambiar eso. Esa noche, antes de cerrar el café, Lalo escribe su propio mensaje en una servilleta y lo guarda detrás de la barra.

La semana siguiente, cuando Doña Carmen llega, Lalo la atiende como siempre. Pero esta vez, después de servirle el café, desliza la servilleta junto a la taza. Doña Carmen la lee y sonrío. El mensaje dice:

«Mi secreto es que los martes son mi día favorito gracias a usted».

Doña Carmen levanta la vista, le guiña un ojo y le responde con voz baja:

—Entonces ya eres parte del club de los secretos.

Desde ese día, Lalo y Doña Carmen intercambian mensajes cada semana. A veces hablan de sueños, a veces de recuerdos. El café, que antes le parece monótono,

ahora está lleno de emoción y pequeñas sorpresas.

Lalo ya no ve su trabajo como algo aburrido. Ahora sabe que, a veces, las historias más interesantes se esconden en los lugares más simples... como en una taza de café.